

VOCABULARIO DESCARTES

ADVENTICIAS (ideas): forjadas por la mente a partir de la experiencia externa (los sentidos).

ÁLGEBRA: parte de las matemáticas que trata de la cantidad en general, valiéndose de símbolos para su representación, cuyo objeto es simplificar y generalizar las cuestiones relativas a los números. Descartes, gran matemático, introdujo la notación de los exponentes y los principios de su cálculo.

ALMA: es la sustancia pensante, el yo propio de cada hombre, lo característico de su realidad dual. El dualismo antropológico de Descartes arranca de Platón, recoge el planteamiento neoplatónico incorporado al cristianismo por San Agustín, pero es una consecuencia de su posición en el tema de las sustancias.

Sustancia pensante, es decir, sustancia (véase) cuya naturaleza o esencia consiste en pensar (“cogitare”, véase **COGITO**). Es realmente distinta e independiente del cuerpo, como lo demuestra el hecho de que podemos concebirla sin necesidad de recurrir a la idea de éste. Descartes utiliza a menudo la expresión “unión sustancial” (de origen aristotélico y empleada por los escolásticos) para referirse a la relación entre el alma o mente y el cuerpo. Sin embargo, su doctrina es radicalmente distinta de la escolástica: para ésta, la unión “sustancial” comporta que alma y cuerpo constituyen una sustancia, mientras que para Descartes se trata de dos sustancias. Parte del ser humano, cuya esencia es el pensamiento. Sustancia espiritual, totalmente distinta e independiente del cuerpo, “más fácil de conocer que él”

ANÁLISIS: método empleado por los geómetras griegos como Arquímedes o Apolonio (s. III a.c.) por el que se parte de la solución del problema propuesto y se trata de fundamentarlo y justificarlo a través de otra proposición del sistema ya demostrado (Pappus, s. IV a.c.). Descartes usa frecuentemente el término “análisis” como método destinado a solucionar un problema mediante ecuaciones, tal como ocurre en la geometría analítica. Pero no se limitó a su uso matemático, sino que lo generalizó. Es entonces un procedimiento de descomposición de lo complejo en lo simple, hasta llegar a sus elementos más simples, aprehensibles por intuición, como aparece en la regla 2ª. Lo contrario del análisis es la síntesis, regla 3ª. El análisis es el segundo de los preceptos o reglas del método, que consiste en reducir lo complejo a sus componentes más simples.

ARMONÍA PREESTABLECIDA (Leibniz): puesto que la actividad de cada sustancia o **mónada** (véase) es autónoma y las mónadas no reciben influencia alguna de agentes exteriores, el orden y correspondencia entre ellas no puede explicarse por la interacción recíproca, sino porque sus acciones han sido previamente acordadas por Dios.

La armonía preestablecida es, pues, la correspondencia acordada por Dios entre las distintas mónadas de modo que las acciones de éstas se correspondan y concurren a un orden común.

ATRIBUTO: propiedad o característica que expresa la naturaleza de una sustancia.

CERTEZA: en algunos la certeza hace referencia a la seguridad del asentimiento de la mente a la verdad, y se contrapone a la duda y a la opinión. En Descartes es sinónimo de evidencia (Ver “conocimiento verdadero o cierto”).

CIENCIA: aplicación metódica de la razón, saber único (por la unidad de método) y definitivo, eminentemente práctico.

CIRCUNSPECCIÓN: actitud de prudencia mental que en el camino del razonar evita cualquier precipitación o falta de fundamento a la hora de enjuiciar. Sobre ello vuelve a insistir en la regla primera, aunque también advierte contra el efecto contrario, la prevención. Uno y otro extremo impiden el recto avance racional.

CLARA (idea): tipo de idea que está presente y es manifiesta ante una mente atenta, sin duda alguna. Idea cuya verdad es conocida por intuición.

CLARIDAD: una de las notas características del criterio de certeza. Es la presencia o manifestación tal de un conocimiento a la mente atenta que a ésta no le queda más remedio que asentir, ya que se conocen todos los elementos que lo integran.

COGITO: literalmente, **yo pienso**. Con estas palabras suele aludirse a la fórmula completa, “cogito ergo sum” (“pienso luego existo”) en que se expresa la primera verdad del sistema de Descartes.

El pensamiento es la esencia o naturaleza del alma y comprende todos los actos de los cuales el sujeto es consciente de modo inmediato. Descartes lo explica así: “En la palabra “pensamiento” (cogitatio) incluyo

todo lo que está en nosotros, de tal modo que somos conscientes inmediatamente de ello. Así, pensamientos son todas las operaciones de la voluntad, del entendimiento, de la imaginación y de los sentidos. Ahora bien, he añadido la palabra “inmediatamente” con el fin de excluir todo lo que se sigue de aquellas operaciones: por ejemplo, el movimiento voluntario tiene ciertamente el pensamiento como principio, pero él mismo no es, sin embargo, pensamiento”. (*Segundas respuestas*, def.1). “Pienso luego existo” es una intuición simultánea del acto de pensar y el hecho de existir. Pensando (dudando) me intuyo realmente existente. Primer principio real de la filosofía cartesiana y punto de partida indudable para deducir otras existencias. Prototipo de toda verdad y toda certeza.

CONOCIMIENTO VERDADERO: es un conocimiento cierto y firme, que constituye el ideal cognoscitivo que se propone Descartes apoyándose en su razón, bien encaminada por un método adecuado. Descartes lamenta que la mayoría se deja guiar más por la costumbre y la moda que por ese objetivo supremo.

CRITERIO DE CERTEZA: regla para distinguir lo verdadero de lo falso. Consistirá en la claridad y distinción de las ideas, son verdaderas aquellas cosas que concebimos muy clara y distintamente.

CUERPO: “Por cuerpo entiendo todo lo que termina en alguna figura, lo que puede estar incluido en algún lugar y llenar un espacio de tal modo que otro cuerpo quede excluido, que puede ser sentido o por el tacto o por la vista, o por el oído, o por el gusto, o por el olfato, que puede moverse de diversas maneras, no por sí mismo sino por algo ajeno por el cual sea trocado y del cual reciba su impresión” (*Meditaciones metafísicas*, II). Es la “sustancia extensa”, distinta de la “sustancia pensante”. El hombre es una realidad dual: su cuerpo y su alma son dos tipos distintos de realidad, dos sustancias. La esencia de los cuerpos es la extensión.

Cuerpo es **sustancia extensa** (véase **sustancia**). Descartes propone la siguiente definición: “Se llama cuerpo a la sustancia que es sujeto inmediato de la extensión local y de los accidentes que presuponen la extensión, como las figuras, la situación, el movimiento local, etc.” (*Segundas respuestas*, def. 7). Al reducir el cuerpo (la materia) a la extensión, Descartes propició una concepción mecanicista de la naturaleza. Por tanto, podemos definirlo como la parte material del ser humano, cuya esencia es la extensión. Se comporta como una máquina regida por las leyes de la mecánica. Debido a su distinta naturaleza, a Descartes le resulta muy difícil explicar adecuadamente la mutua interrelación entre cuerpo y alma (**res extensa** y **res cogitans**)

DEDUCCIÓN: operación del espíritu que consiste en la inferencia rigurosa a partir de conocimientos ciertos. Es una sucesión ordenada de evidencias. La deducción en su doble funcionamiento “analítica o sintética” es la operación que preside la 2ª y la 3ª regla del método. Todo el sistema cartesiano está presidido por el ideal **deductivo** de las matemáticas. Al inferir de una cosa a otras, pasamos de algo conocido a algo desconocido.

DIOS: es la Sustancia infinita (véase sustancia), el Ser Perfecto, cuya existencia se hace evidente a mi espíritu y es garantía de la veracidad de mi razón cuando sigue el camino o método adecuado. Los atributos de infinitud, eternidad, inmutabilidad, omnisciencia, omnipresencia, subsistencia en sí mismo y omniperfección constituye la naturaleza de Dios. Descartes lo define como “aquella que entendemos que es sumamente perfecta y en la cual no concebimos absolutamente nada que contenga algún defecto o limitación de perfección” (*Segundas respuestas*, def. 9). Descartes sostuvo que la existencia de Dios puede ser demostrada a partir de la idea de “lo sumamente perfecto” mediante dos argumentos: a) el argumento basado en que la realidad objetiva de esta idea solamente puede ser causada por un ser que posea tal realidad efectivamente y b) el argumento “ontológico”, según el cual la idea del ser sumamente perfecto incluye todas las perfecciones y, por tanto, incluye la existencia real del mismo. Sustancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, que es causa de todo cuanto existe, y que según Descartes, es “causa sui”. La veracidad de Dios garantiza el valor de las ideas claras y distintas, verdaderas en cuanto que han sido creadas por Él. Dios es el fundamento último del criterio de certeza.

DISTINTA (idea): que aparece como separada del resto de las ideas, ya que es fundamento de la deducción, no procede de ninguna otra, pero es origen deductivo de cualquier otra idea.

DISTINCIÓN: la otra condición necesaria de la evidencia. Una idea es distinta cuando no puede ser confundida con otra, porque aparece separada y diferente de las demás.

DUDA METÓDICA: punto de partida del pensamiento cartesiano, este punto de partida es voluntario, ya que Descartes pretende asentar su filosofía en una certeza inamovible, que escape a cualquier motivo de duda, por extravagante que parezca. La califica de metódica frente a la duda “escéptica”, por su finalidad: para Descartes la duda metódica es un medio para encontrar la verdad.

ENUMERACIÓN Y REVISIÓN: cuarto y último de los preceptos o reglas del método, consiste en repasar y comprobar los pasos ya dados, para estar seguros de no haber omitido nada.

ESCEPTICISMO: doctrina filosófica que niega la capacidad del conocimiento para alcanzar la verdad. Únicamente la **duda** es una posición adecuada. En la parte III del *Discurso* nuestro autor advierte que no pretende imitar “a los escépticos, que sólo dudan por dudar y pretenden estar siempre irresolutos”. La duda metódica de Descartes, que él introduce como un esfuerzo voluntario, es todo lo contrario de la duda escéptica, ya que se trata de encontrar una verdad tan firme y segura que resista las suposiciones de los escépticos. La duda escéptica, de origen griego (Pirrón, académicos) tuvo su versión renacentista en Montaigne (*Ensayos*, 1580) y Francisco Sánchez (*Que nada se sabe*, 1581).

ESENCIA: en el texto se refiere al verdadero ser de mi “yo”, que no es otro que el pensamiento. La naturaleza propia del hombre es su pensamiento, atributo esencial de su alma, por la cual es lo que es, enteramente distinta del cuerpo y más fácil de conocer que éste.

EVIDENCIA: es para Descartes la aprehensión directa de la verdad de una proposición, adoptando su sentido epistemológico. Criterio de certeza, establecido por Descartes (regla 1ª). Sus notas son la claridad y la distinción. Su acto es la intuición, acto plenamente racional por el que la mente percibe su propio concepto y se hace transparente a sí misma. Primer precepto o regla del método, consiste en no aceptar como verdadero sino lo que procede de una intuición intelectual, es decir, las ideas claras y distintas. No cabe por tanto la evidencia sensible.

EXTENSIÓN: Atributo o esencia de las cosas materiales. Idea clara y distinta, innata en nuestro entendimiento, que es causa en mí de todas las demás cualidades que percibo en los cuerpos, y la única condición que se exige para que los cuerpos existan.

FACTICIAS (ideas): formadas por la mente a partir de otras ideas. Hechas e inventadas por mí mismo.

GENIO MALIGNO: Ser hipotético cuya misión es engañarnos, que Descartes supone en su empeño por radicalizar la posibilidad de duda.

IDEAS: para Descartes idea es “la forma de un pensamiento, por la inmediata percepción de la cual soy consciente de ese pensamiento” (*Segundas respuestas*, def. 2). Esta definición comporta 1) que la ideas es el objeto inmediato del pensamiento (el pensamiento piensa ideas) y 2) que mediante la percepción inmediata de la idea somos conscientes, en cada caso, del pensamiento correspondiente; las ideas son representaciones. Las ideas, además de actos de pensar, tienen un contenido, representan una realidad: es su realidad objetiva, mayor o menor en unas u otras ideas. Subjetivamente todas las ideas son iguales, todas ellas son modos del pensamiento. Objetivamente, sin embargo, poseen distinto grado de perfección (Descartes denomina realidad objetiva de cada idea a “la entidad representada por la idea en cuanto que está en ella”, *Segundas respuestas*, def. 3). Atendiendo a su origen las ideas se clasifican en adventicias, facticias e innatas. Éstas son connaturales al propio pensar. La idea de **Dios** (véase) es innata. Objeto del pensamiento o contenido de la mente. Las ideas son “modos del pensamiento” de las que se posee una percepción inmediata y tienen también un carácter representativo, según su origen pueden ser innatas, adventicias y facticias.

IMAGINACIÓN: para Descartes es una de las facultades que debe ayudar al entendimiento, junto a los sentidos y a la memoria (*R.D.* XII). Produce imágenes conscientes, a diferencia de la sensación, cuyas imágenes no necesitan estar acompañadas de conciencia. Es una “re-presentación”, una nueva presentación de imágenes que es necesaria para facilitar diversos modos de ordenación de la “presentaciones”: sin las re-presentaciones que realiza la imaginación, no sería posible el conocimiento. (Recordar el papel de los “fantasmas” en las teorías del conocimiento aristotélico-tomista). Por otro lado, Descartes nos previene de las limitaciones de la imaginación: se reduce a lo particular y concreto, se refiere a las cosas materiales y es incapaz de **comprender** a Dios y al alma, patrimonio de la razón. La imaginación tiene un papel destacado en las ficciones de los **sueños**.

INTUICIÓN: captación simple e inmediata de un objeto por la mente. Descartes la define como “la concepción de una mente pura y atenta, tan fácil y distinta que en absoluto queda duda alguna sobre aquello que entendemos” (*Reglas*, III). Es una operación primaria de la mente (véase **método**) y exclusiva de ella (sin participación de los sentidos) que se caracteriza por a) su simplicidad, b) la evidencia con que lo intuitivo se presenta al pensamiento y, en consecuencia, c) su infalibilidad y certeza. La intuición es el fundamento de la **deducción**. Por esta entiende Descartes “todo aquello que se sigue necesariamente de otras cosas conocidas con certeza”. Consiste en recorrer los pasos del razonamiento

intuyendo sucesivamente la conexión de los mismos entre sí y con los principios evidentes originalmente intuitivos. Captación intelectual, directa e inmediata de una idea. No cabe por lo tanto la intuición sensible.

JUICIO: es el acto mental que afirma algo sobre algo. La lógica aristotélica dedicó una parte importante a su estudio, clasificación, etc. Descartes en el texto lo usa en plural para referirse a los que toman una posición ante algo precipitándose en sus apreciaciones y confiando exageradamente en su capacidad de acertar en ellas. Otros, más modestos, desconfían de su propia capacidad y se limitan a seguir las “opiniones” de los más instruidos.

LÓGICA: disciplina importante en la formación filosófica de corte escolástico, cuyas bases fueron puestas por Aristóteles, y que formó parte de los estudios seguidos por Descartes en La Flèche. Puede ser considerada “arte” o “ciencia”. Según Santo Tomás, que sigue a Aristóteles, la lógica como arte es una técnica mediante la cual el entendimiento procede con orden y sin error, como ciencia, es el estudio de los razonamientos válidos y formalmente verdaderos.

MECANICISMO: Doctrina que admite exclusivamente la cantidad (extensión) y el movimiento local en la explicación de los fenómenos naturales. Excluye cualquier otro tipo de fuerzas que no sean las mecánicas (productoras de movimientos) y también niega la existencia de una finalidad (teleología)

METAFÍSICA: aunque en el contexto “metafísica” está tomado como un adjetivo que indica las “Meditaciones” rigurosas y abstractas que desarrolló en Holanda, el propósito de Descartes es encontrar los fundamentos de una verdadera filosofía, basada en el método encontrado.

MÉTODO: según Descartes, conjunto de “reglas ciertas y fáciles mediante las cuales el que las observe exactamente no tomará nunca nada falso por verdadero y, no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino aumentando siempre gradualmente su ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo aquello de que es capaz” (*Reglas*, IV). Así pues, el método garantiza a) la **certeza** (al excluir el error) y b) la **facilidad en el progreso** del conocimiento, c) hasta **alcanzar el máximo posible de conocimiento verdadero**. Es decir, es un conjunto de reglas ciertas y sencillas que impiden tomar jamás un error por una verdad. Camino que debe seguir la razón para obtener juicios sólidos y verdaderos. El ideal metódico ocupa un lugar relevante en el sistema cartesiano.

Es un conjunto de reglas para alcanzar alguna meta. Es este caso, para que la razón llegue al conocimiento verdadero y cierto de todas las cosas de que el espíritu humano sea capaz. Descartes considera necesario encontrar dicho método para avanzar en la investigación de la verdad. A ello dedica fundamentalmente su *Discurso del Método* y su *Reglas para la dirección de la mente*, intentando recoger las ventajas del método de la lógica y de las matemáticas evitando sus defectos. El método cartesiano debe fundarse en la unidad y simplicidad de la propia razón humana y tiene que ser aplicable a todos los dominios del saber y del obrar.

En el *Discurso del Método* Descartes propone sus cuatro célebres reglas. Con todo, **el método es más que meras reglas o recetas: expresa la estructura y funcionamiento “matemáticos” de la razón**. Así, se refiere al proceso de reducción de lo complejo a lo simple (**análisis**) y al progreso a partir del conocimiento de lo simple (**síntesis**), así como a las operaciones primarias de la mente, la **intuición** (véase) y la **deducción**.

MÓNADA: nombre utilizado por Leibniz para referirse a las sustancias. Son simples, activas y autónomas en cuanto que sus cambios proceden de un principio interno a ellas mismas. No hay, pues, interacción entre ellas y su correspondencia es el resultado de una **armonía preestablecida** (véase). En cada mónada se refleja el orden todo del universo.

Todas las mónadas poseen percepción y apetito. En las mónadas superiores (almas) la percepción alcanza una mayor claridad y va acompañada de memoria.

NATURALEZA CORPORAL: el atributo o naturaleza de los cuerpos es la extensión, como ya dijimos.

NATURALEZA INTELIGENTE: con ello designa Descartes a la sustancia pensante, el alma, distinta del cuerpo.

NATURALEZA SIMPLE: prototipo de idea clara y distinta. Elementos últimos, no divisibles, objeto de intuición. Puede ser una esencia (triángulo), una existencia (la del Yo), un hecho (el pensamiento)...

OPINIÓN: es un término cargado de significado en la historia de la filosofía. Para Platón es un estado de la mente entre la ignorancia y la ciencia, más cercano a ésta que la mera creencia. Descartes utiliza repetidamente el término para designar los puntos de vista mantenidos por la filosofía anterior, el aristotelismo escolástico y suareciano, estudiados por él en La Flèche, basados en el criterio de autoridad, a los que nuestro autor contrapone el verdadero conocimiento fundado en la razón. Por lo tanto, son

conocimientos no reconocidos como verdaderos, por ser previos a la duda metódica y a la aplicación del método.

PARALOGISMO: es un razonamiento incorrecto; se diferencia del sofisma, razonamiento también incorrecto, en que en éste hay una intención de engañar o convencer al interlocutor, mientras que en el paralogismo no. Descartes rechaza como segundo paso de su duda metódica, por el peligro siempre presente de cometer dichos paralogismos, basarse en los razonamientos que antes había tenido por demostrativos. (Kant hará del término un uso específico en su crítica de la psicología racional).

PENSAMIENTO: Toda operación de la mente (acto cognoscitivo, volitivo o afectivo) de la que es consciente el espíritu. No solamente es pensar entender, sino también imaginar, querer o sentir. Por eso la *res cogitans* recibe también el nombre de espíritu, entendimiento o razón.

PERCEPCIÓN: Acción de concebir, captar o formar ideas. Se trata de una actividad del pensamiento y no de los sentidos.

RAZÓN: es la dimensión fundamental del hombre para Descartes. Es sinónimo de “bona mens”, “buen sentido”, facultad innata que permite al ser humano establecer juicios correctos y distinguir la verdad del error. El conocimiento y el comportamiento propiamente humanos tienen su origen y fundamento en la racionalidad humana. La razón es unitaria para todos los hombres y ello permite adquirir una ciencia universal y única. La importancia dada a la razón dará nombre a esta posición filosófica: “racionalismo”. Todo el pensamiento de Descartes consistirá en la búsqueda y aplicación de un método capaz de conducir a la razón a su objetivo: la verdad teórica y práctica.

Capacidad natural e innata del ser humano, instrumento general del conocimiento: “capacidad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso”. También le denomina “buen sentido” y es igual para todo ser humano, por eso la diversidad de opiniones proviene sólo del modo en que se aplica (del método, adecuado o inadecuado).

RAZÓN SUFICIENTE, principio de Leibniz: dos son, según Leibniz, los principios fundamentales de la realidad y del conocimiento el de no-contradicción y el de razón suficiente. Este último lo formuló de distintas maneras, entre ellas estas dos: “nada es (o existe) sin razón” y “no puede haber ningún hecho verdadero o existente, ninguna enunciación verdadera, sin que haya una razón suficiente de por qué es así y no de otro modo”.

REALIDAD FORMAL (de una idea): la idea en tanto que “modo (o manifestación) del pensamiento”. Según dicha realidad no hay diferencias entre unas ideas y otras.

REALIDAD OBJETIVA (de una idea): la idea en tanto que es representación de algo, es susceptible de adoptar una diversidad de grados.

RES COGITANS: sustancia pensante, espiritual, el alma, “yo” o sujeto. Cuyo atributo esencial es el pensamiento. Y que para ser no necesita ni depende de ninguna cosa material (independencia entre cuerpo y alma).

RES EXTENSA: sustancia material cuyo atributo esencial es la extensión, incluye el cuerpo humano.

SABIDURÍA: ciencia universal, capaz de mejorar las condiciones de vida humana y conducir a la felicidad. La compara con un árbol por cuanto concibe todas las ciencias constituyendo un único saber, procedentes de una única razón y constituidas a partir de un único método.

SENTIDOS: Descartes cuenta a los sentidos entre las facultades que deben ayudar al pensamiento a encontrar la verdad. Pero en sí mismos no son fuente de verdad, porque son falibles. En la búsqueda de una verdad incontrovertible, el fundamento no puede venir por la vía sensible, y constituyen el primer ámbito de la duda metódica. Constantemente se nos advierte de la facilidad con que el conocimiento sensible cae en el error, y su **claridad** no puede confundirse con la racional.

SER PERFECTO: es el atributo fundamental de la substancia infinita Dios, el ser del hombre es imperfecto. La presencia en el yo pensante de la idea de “ser perfecto”, que no ha podido proceder de ninguna realidad imperfecta, es la prueba de la existencia de dicho Ser. La perfección de Dios excluye la hipótesis de que sea engañador: es veraz, y garantía de la veracidad de mis facultades cognoscitivas.

SILOGISMO: forma de razonamiento deductivo que, según Aristóteles, consiste en la unión de ideas, en las que al asentar una cosa, se sigue necesariamente la posición de otra distinta. La escolástica lo utilizó profusamente. El silogismo no añade nada nuevo, pues la conclusión está implícita en las premisas. De

ahí la dura crítica de Descartes al silogismo como técnica lógica superflua, inútil e incluso nociva (*Reglas para la dirección de la mente*, II y X).

SÍNTEISIS: Tercer precepto o regla del método, que consiste en reconstruir lo complejo partiendo de lo simple, o en la “composición” de nuevos conocimientos a partir de los ya conocidos y siguiendo las reglas de la deducción.

SUSTANCIA: noción clave en Aristóteles y la escolástica. En Descartes y Leibniz hay resonancias de dicha concepción. Descartes define la sustancia insistiendo en su carácter de independencia: es aquello que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir. Sólo Dios es verdaderamente sustancia; pero también, con existencia recibida de Dios, son sustancias la extensa (cuerpo) y la pensante (alma). Descartes la define como “una cosa que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir” (*Principios* I, 51), y también como “el sujeto inmediato de todo atributo del cual tenemos una idea real” (*Segundas respuestas*, def. 5). Cada sustancia se determina por un atributo que expresa su esencia o naturaleza: así, el pensamiento es el atributo del alma (sustancia pensante), la extensión lo es del cuerpo (sustancia extensa) y la infinitud, en fin, lo es de Dios (sustancia infinita). De este modo se configura la doctrina cartesiana de las tres sustancias. Es decir, sustancia es aquello que no necesita de ninguna otra cosa para existir. En rigor hay una única sustancia: Dios, pero Descartes establece la existencia de dos sustancias finitas, “alma” y “mundo”, que son independientes, en su existencia, la una de la otra, aunque las dos dependen de Dios para ser.

A partir de la noción cartesiana de sustancia, Spinoza llegó a afirmar la existencia de una única sustancia infinita (Dios o la Naturaleza), dotada de infinitos atributos, y Leibniz afirmó la existencia de infinitas sustancias o mónadas (véanse).

VERDAD: este término llena toda la historia de la filosofía. Tiene un doble sentido: con respecto a una proposición (su contrario es “falsedad”) y con respecto a una realidad (su contrario es “ilusión”, “apariencia”, “inexistencia”). Para Descartes es la meta indiscutible del conocimiento y el objetivo de su filosofía: “aprehender a distinguir lo verdadero de lo falso”. Para ello necesita encontrar una **verdad** primera y básica.

VERDADES DE RAZÓN Y VERDADES DE HECHO (Leibniz): en el sistema leibniziano se distinguen dos tipos de verdades: de razón y de hecho. Las verdades de razón “son necesarias y su opuesto es imposible”, por el contrario, las de hecho “son contingentes y su opuesto es posible”. En unas y en otras rige el **principio de razón suficiente** (véase). En el caso de las verdades necesarias es fácil alcanzar el conocimiento de su razón o fundamento mediante el análisis de las nociones correspondientes. La aplicación del principio de razón suficiente a las verdades de hecho plantea el problema de si, en definitiva, tales verdades no son realmente contingentes sino necesarias.

VOLUNTAD: todas las operaciones de la mente (modos del pensamiento) son, según Descartes a) **percepciones** (operaciones del entendimiento) o b) **voliciones** (operaciones de la voluntad). Voliciones son “desear, rechazar, afirmar, negar y dudar” (*Principios* I, 32). Como juzgar (afirmar, negar) es una operación de la voluntad, Descartes sitúa en ésta la fuente de nuestros errores. El error tiene lugar cuando la voluntad afirma en situaciones en que el entendimiento no percibe con claridad.

La voluntad es libre de suyo. Cuando la percepción del bien es clara, la voluntad se inclina “infaliblemente” hacia él, si bien “de un modo voluntario y libre” (*Segunda respuestas*, axioma 7).

YO: en filosofía “yo” o “el yo” designa una realidad, o una forma de realidad equivalente a la persona, a la conciencia o a la identidad personal. Puede usarse en tres sentidos: el psicológico (aquello que subyace a los actos mentales), el epistemológico (la sustancia cognoscente o la estructura de actos cognoscentes) y el metafísico (realidad fundamental, el alma). Descartes incorpora todos esos sentidos, como sujeto de la duda, del pensamiento que **indudablemente** tiene: la realidad “pienso/existo” es la base desde la que recomponen el edificio derruido por la duda. Posteriormente la filosofía ha discutido dicha sustancialidad que para Descartes es plenamente evidente: la “sustancia pensante”. Sin pensamiento, yo no sería: yo soy pensamiento.